

IDENTIDAD Y EXPRESIÓN CULTURAL. LA ARQUITECTURA Y TECNOLOGÍA DE TIERRA EN EL NOROESTE ARGENTINO

Doctora Arquitecta Mirta Eufemia Sosa

1. Introducción

La región del noroeste argentino (NOA), asiento de culturas agro-cerámicas, fue la vía de paso e intercambio económico y cultural entre sus pobladores y las altas culturas andinas del norte -Bolivia y Perú-. Antes de la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI, fue la región más poblada y de mayor desarrollo cultural.

El camino del inca por la puna hacia los valles Calchaquíes, fue uno de los ejes sobre el que se desarrollaron en el siglo XVI los centros de población, sean en pueblos nativos existentes o generándose en nuevos lugares; otro eje de desarrollo se estableció al oeste, durante el siglo XVII, en la quebrada de Humahuaca.

La arquitectura del período colonial fue el resultado de un proceso de aculturación en el que interactuaron el paisaje natural, los materiales disponibles en el medio, el trasplante de modelos -que se puede inferir responden al lenguaje andaluz- que constructores y religiosos trasladaron de sus lugares de origen a este nuevo sitio, y la mano de obra principalmente nativa. La tecnología de tierra dio la conveniente respuesta constructiva y formal a las exigencias del medio, contribuyendo a dar una arquitectura con identidad propia, de formas simples y compactas, de muros anchos y gruesos, superficie sin ornamentación. Su plena vigencia a lo largo de los siglos XVIII Y XIX en la resolución de los edificios, fue decayendo paulatinamente frente al ladrillo cerámico y el cemento en los morteros de asiento y revoque en los centros urbanos, quedando relegado su uso en poblados rurales.

A mediados del siglo XIX, una nueva corriente arquitectónica, denominada italianizante, influye en la fisonomía de la arquitectura de las ciudades y poblados. En las áreas rurales se asimiló principalmente en la composición de las fachadas de la arquitectura popular, los componentes tipológicos utilizados fueron: pilastras, vanos angostos y altos, cornisas que ocultan la pendiente de los techos, gárgolas; y en el equipamiento urbano: farolas y calles empedradas. El Neogótico, a fines del siglo XIX, fue un modelo que no tuvo prácticamente manifestación en los poblados del NOA, es en los valles de Salta en donde éste tuvo cierta expresión, distinguiéndose el uso del arco ojival. La mampostería de adobe sigue utilizando a igual que el ladrillo cerámico macizo.

A partir de las últimas décadas del siglo XX, la instalación de nuevas actividades, como la minería, el desarrollo de nuevos cultivos, y la intensificación del turismo, está produciendo un el crecimiento edilicio y una transformación constante de los paisajes rurales de la región. La incorporación de patrones culturales foráneos y nuevos lenguajes arquitectónicos están llegando a contraponerse y en ocasiones menospreciar las tradiciones culturales. El conocimiento transmitido por generaciones que permitió la supervivencia de edificaciones de tierra en áreas rurales, está experimentado en los últimos tiempos –lamentablemente- una pérdida progresiva del conocimiento. Frente a estas realizades, la revalorización de este saber constructivo se plantea como una alternativa real y sostenible para el desarrollo regional que involucra aspectos sociales, económicos y productivos

2.La Region, Ambiente e Historia

La región del NOA por su situación geográfica, constituyó una de las principales vías naturales de acceso y de comunicación a la República Argentina. Durante el período prehispánico, habitada por etnias de la raza ándida o andina¹ fue el área más poblada del país. El auge de la inmigración europea, entre 1880-1914, no dejó huella en la región como ocurrió en otras partes del país. En la actualidad, con una superficie de 560 mil km², equivalente a casi el 20% del total del país y con una población de casi 5.810 millones (INDEC 2022), casi el 12 % del total del país, es actualmente, una de las regiones menos poblada de la Argentina.

Geomorfológicamente, es una zona de transición entre el altiplano de Bolivia y Chile y la región de las llanuras y los bosques, húmedo y cálido de la Argentina. Condicionada por el relieve, la región asciende de sudeste a noroeste desde los 200 msnm hasta los 3.500 o 4.000 msnm con picos de montaña que alcanzan 6000 m, es la *puna*, altiplanicie que se caracteriza por cordones montañosos, volcanes, lagunas y salares, entre los que se extienden amplios *valles* que se conectan con las *quebradas*, que descienden hacia el este y sur.

Es difícil precisar los límites de dominio e influencia de los distintos grupos indígenas que habitaron el NOA, aunque se puede decir que, a excepción de las llanuras de Salta y Santiago del Estero, fue ocupado por la raza andina. El territorio, junto con el sur de Bolivia y el norte de Chile fue definida por Rex Gonzalez como Área Andina Meridional (*A.Rex Gonzalez-J. Pérez Bs As. 1972*).

En el siglo XV, la región conocida como del Tucumán, formó parte del imperio de los Incas, el Tahuantisuyu² y dentro de éste del Collasuyu. Es indudable

que la influencia incaica dejó su impronta en la región, prueba ello son los sitios arqueológicos: santuarios incaicos, tambos o tampus, centros administrativos, depósitos o collcas, minas, corrales, encontrados en la Puna, los Valles Calchaquíes, la Cordillera Oriental y en las Sierras Subandinas; como así también una red de caminos construidos estratégicamente que vinculaba estos centros con Cuzco y Chile (Christian Vitry, 1998); respondiendo principalmente a actividades económicas -minería y agricultura-.

Habitado por los ándidos, que a lo largo de más 1.000 años evolucionaron en culturas que por su desarrollo definieron dos períodos históricos: el Período Formativo (años 500 a. C a 1000 d. C), destacándose las culturas Tafi, Candelaria, Condorhuasi, Alamito, de la Ciénaga, Pozuelos, Chavi; y el período de Desarrollo Regional (años 1000 a 1.480), con las culturas Aguada, Belén y Santa María, entre las más notorias.

Los asentamientos humanos en el territorio se realizaron bajo diferentes formas y grados de apropiación del sitio, evolucionando de simples aglomeraciones de residencias aisladas a agrupamientos comunales (la concentración de la población en aldeas o pueblos llegó a albergar a 2.000 individuos o más (Rex Gonzalez, J. A. Pérez, 1972). Al inicio el patrón poblacional fue el de comunidades dispersas (El Alamito, Saujil) que progresó a través de los distintos períodos históricos (Formativo, Desarrollo Regional e Inca en los siglos XI al XIV) desde trazado lineal (Yavi Chico) a concéntrico (Tastil, Quebrada del Toro) y en damero (Pucará de Fuerte Quemado, Tilcara, Quilmes), ya fuere con un crecimiento espontáneo o planificado e irregular dependiendo del sitio de emplazamiento (R. Raffino, 1988).

Con la conquista, colonización española y el propósito de una organización económica-social, se establecieron y se desarrollaron en el territorio poblaciones en puntos estratégicos, sea a partir de las encomiendas, misiones, reducciones, mitas o cercanos a las haciendas, o en nuevos emplazamientos o entre núcleos de asentamiento indígenas preexistentes.

En las primeras épocas de la colonización fue más frecuente la comunicación por el "camino del inca", de allí que los vestigios arqueológicos y la arquitectura más antigua se encuentran en la puna (Coranzuli, Susques, Cochino, Rinconada, Casabindo, Yavi, Santa Victoria, Iruya) y en los Valles Calchaquíes (Cachi, Seclantas, Molinos) para surgir luego en la quebrada de Humahuaca (Tilcara, Pumamarca, Huacalera, Humahuaca, Uquia)³ donde, una vez afianzado el dominio español, comienzan a adquirir importancia como vía de comunicación y de intercambio comercial entre el Alto Perú y el Río de la Plata, propiciando el crecimiento y desarrollo de las

poblaciones ubicadas en este recorrido, en detrimento en la puna, de la ruta del oeste.

Con el asentamiento de los españoles a partir de mediados del siglo XVI, se producen importantes cambios en los pueblos nativos, patentizados en su organización política y social, en sus actividades económicas y productivas, y en sus expresiones culturales. La simplicidad arquitectónica de las construcciones del siglo XVII y XVIII, con una clara expresión formal, responde a la realidad socio-económica y tecnológica de esa época.

3. La arquitectura, sitio y tecnología

Los ejemplos de arquitectura de los siglos XVII y XVIII que corresponden al período colonial y que perduran a la fecha, son las iglesias y capillas y las viviendas, algunas de las cuales fueron declaradas Monumentos Histórico Nacional (MHN). Anterior a este tiempo subsisten solo vestigios y ruinas de construcciones de piedra en su mayoría y algunos sitios en tierra con la técnica monolítica -tapial- correspondientes a las culturas nativas. (Alamito, Quilmes, Tolombón, Tastil, Incahuasi, Tilcara, entre las más conocidos).

La expresión arquitectónica de la región, como la de toda América de habla castellana, tuvo su origen en las manifestaciones predominantes en Europa, y principalmente de España. Los elementos tipológicos de nave única, torre-campanario, molduras en torres, pórticos, frontispicios; pilastras, galerías y arcos, fueron los más utilizados.

Asimismo, la tierra, la piedra y la madera fueron los recursos naturales utilizados en la materialización de la arquitectura durante los primeros períodos históricos de la Argentina; materiales y técnicas constructivas elementales que dieron respuesta a las condicionantes del medio: viento, sol, lluvias y sismos. Ramas y cañas como estructura y tierra y hojas como relleno fueron utilizados por los pobladores en la construcción del cobijo transitorio en su vida nómada. Al sedentarizarse, y frente a la necesidad de producir su hábitat como un hecho arquitectónico, utilizaron la piedra y la tierra desarrollando técnicas apropiadas, para satisfacer requerimientos más complejos.

Si bien la geografía definió distintas sub regiones en la misma región, el uso de un material o una técnica no se circunscribe a esta delimitación geográfica. De hecho, la preferencia de uno u otro material (o la combinación de materiales) y la técnica empleada está vinculada a los recursos y herramientas que dispone en el sitio. A lo largo de los distintos períodos histórico-culturales las tecnologías

constructivas fueron evolucionando; así en el período Formativo, las primeras construcciones estables utilizaron la tierra como material de relleno en muros dobles de piedra (ejem. Cultura Tafí). Más tarde se utilizó también el adobe y el tapial en muros (El Alamito, Catamarca) y la quincha en techos⁴.

Durante el dominio del inca se producen cambios en las construcciones como el uso de la piedra canteada y asentada con mortero de barro, las habitaciones con ángulos rectos y los vanos trapezoidales. Se incorpora también el revoque como terminación de los muros y en algunas obras se utilizó el barro coloreado.

En el período colonial, la respuesta de la tecnológica con tierra frente al requerimiento estructural y a las exigencias del medio, da como resultado una arquitectura de muros anchos, de baja altura y techos planos, cuya simplicidad y pureza volumétrica derivan de la simpleza de la técnica y el saber constructivo que definió la identidad de la arquitectura tradicional del Noroeste argentino.

4. La Iglesia

4.1. Arquitectura y sitio de emplazamiento

La iglesia, símbolo de la acción evangelizadora española, sea cual fuera el carácter o el sitio de emplazamiento del poblado, se constituye en el principal punto de encuentro y lugar de las actividades religiosa y sociales del pueblo. Cuando se funda un asentamiento, es el primer edificio público que se construye, y al crecer el pueblo lo hace alrededor de ésta y del espacio-plaza, destacándose así, como un hecho arquitectónico y tecnológico de importancia no sólo por su valor histórico y estético, sino también por su valor social. Si bien, no todos los pueblos respondieron exactamente al trazado según las Leyes de Indias, siempre estuvieron presentes en el origen de estos, la iglesia y la plaza.

En su construcción participa el pueblo aportando mano de obra y tecnología de la región y, si bien el edificio no fue concebido por la comunidad, fue apropiado como el producto de un proceso de transculturación...” el gusto autóctono sólo se manifestó en las artes menores: alfarería, tejeduría, imaginería, votiva, canto, danza: y en los aspectos accesorios de la arquitectura, sobre todo en la ornamentación. (Asencio, Iglesia y Schenone)

El edificio se emplaza generalmente en el centro del terreno, frente a la plaza pública, sobre un eje imaginario que vincula el espacio exterior e interior, a través del acceso enmarcado por un arco, el atrio -espacio de transición- y



Fig. 1. Iglesia de Tumbaya, Jujuy



Fig. 2. Tilcara, Jujuy. Fotos de la autora.

la nave que remata en el retablo (Fig. 1). Su volumetría y la altura de su o sus torres-campanarios y a veces el color de sus muros, marcan la monumentalidad del edificio destacándose sobre la silueta del pueblo. (Fig. 2)

Las manifestaciones religiosas se desarrollan en esos espacios, el interior de la nave, el atrio y el de la plaza. La forma de vida de los pueblos nativos resalta la importancia de este espacio exterior; así como en sus viviendas el patio al aire libre es el lugar donde realizan sus actividades y donde entierran a sus muertos, el atrio es el lugar donde se reúne el pueblo con un sentido religioso y comunitario. Este concepto es claro en algunos poblados de la puna, en donde la plaza pública integrada a la vida de la iglesia presenta las capillas posas, una en cada ángulo del espacio cercado y en el centro la capilla miserere. Ejemplo de ello lo encontramos en la iglesia Nuestra Señora de Belén de Susques y de la Asunción en Casabindo y de Coranzuli.

4.2. Tipología Arquitectónica

En la tipología de las iglesias: nave única rectangular que se articula en el extremo con el presbiterio, con torres-campanarios y estructura de artesa para el techo de la nave, se reconocen modelos arquitectónicos mudéjares que son comunes en las iglesias de Latinoamérica.

Es característico que el techo de la nave avance sobre el plano de la fachada flanqueada por una o las dos torres, conformando de esta manera el espacio atrio-nicho; sea enmarcado por el techo a dos aguas como en las Iglesias de la Inmaculada Concepción en Huacalera, de Nuestra Señora de los Dolores en Tumbaya, de Tafna (en Jujuy), la capilla de la misión Jesuita de la Banda en Tafí del Valle, de Nuestra Señora de la Candelaria en Chicligasta (en Tucumán)

o por un gran arco cobijo que define un pórtico de cierta monumentalidad como en las iglesias de San Carlos Borromeo en San Carlos, de San Pedro Nolasco en Molinos, en Salta (Fig. 3), y de la Asunción en Casabindo (en la puna de Jujuy).

La organización espacial-funcional es muy clara, la nave rectangular con predominio del largo sobre el ancho se destaca por la simpleza y la continuidad de las superficies a veces cortada por el ritmo de las pilastras. Las aberturas son mínimas y de reducidas dimensiones, en contraste con la puerta con marco y dintel importante y la ventana del coro sobre la fachada principal. El presbiterio con el altar y el retablo, por sus características formales y pictóricas en el principal foco de atención. El otro componente destacado por el tallado y decoración policromada -que no todas las iglesias lo tienen- es el púlpito.

4.3. La tecnología de tierra

El sistema constructivo de mampostería de adobe y junta de barro, con espesores que varían de 0,60 y 1,40 m cumplen la función de cerramiento y de soporte del techo; las aberturas de reducidas dimensiones responden tanto a exigencias constructivas-estructurales como ambientales. Las dimensiones del adobe varían de 0,30 a 0,40 de largo, 0,20 a 0,25 de ancho y 0,08 a 0,12m de alto. Los cimientos presentan diferentes profundidades según las distintas iglesias e incluso en diferentes sectores de una misma. cuando no tienen sobrecimiento el deterioro en su basamento genera una segura patología.



Fig. 3. Iglesia de San Pedro Nolasco en Salta. Foto de la autora.

Las fachadas son lisas y revocadas; sólo en la torre campanario que remata en cúpulas o casquetes cónicos, es donde se pueden observar molduras y cierta ornamentación. (Fig. 4) Los muros están revocados con morteros de barro o de cal y pintadas a la cal (o con látex en la actualidad) con colores claros o blanco, que acentúan la volumetría del conjunto diferenciándose del resto de las construcciones del poblado, sobre todo de la puna en donde la iglesia prácticamente es el único edificio revocado.

El espacio de la nave, casi en penumbra, es iluminado solo por la luz que penetra a través de la puerta de acceso y de pequeñas aberturas en los muros laterales y del coro. Los vanos de las pequeñas ventanas, 0,50 m a 0,70m, rectangulares o cuadrados se resuelven con dinteles de maderas, o con arco de medio punto, solución más utilizada en las torres-campanarios. Las grandes aberturas de los atrios de acceso se logran mediante arcos cobijos que transmiten sus empujes a las torres.

Los techos, en la mayoría de las iglesias son planos, con pendiente, resueltos con la estructura de artesa invertida. La disponibilidad de la especie maderera y su longitud define las dimensiones de la estructura del techo y el entrepiso del coro.



Fig. 4. Torre de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario y San Francisco, Yavi, Salta



Fig. 5. Iglesia de San José de Cachi, Salta.
Fotos de la autora.



Fig. 6. Iglesia de la Virgen de la Asunción, Casabindo. Foto de la autora.

Otro sistema estructural de techo utilizado fue el de bóvedas y cúpulas. En la iglesia de Cachi, una bóveda de cañón corrido con arcos realizados con adobes cada 1,90 m cubre la nave (Fig. 5). Un mismo tipo de resolución se observa en la iglesia de Casabindo, donde bóvedas de cañón corrido de piedra cubren la nave, las capillas, la sacristía y el baptisterio, y se prolonga sobre la fachada. (Fig. 6)

En la estructura de techo, las especies de madera más utilizadas son el cardón, aliso, álamo y pino. Para el cielorraso fueron más utilizadas las tablas de madera de cardón o cañizo, que se apoyan en correas, fijadas con tientos o alambres y clavos. En Cachi, el cielorraso de cardón apoyado en los arcos queda a la vista; en Casabindo fue revocado y encalado.

Para la cubierta, en la puna se utilizó la paja, material que se mantiene en algunas iglesias como la de Susque y que fuera reemplazado por la teja cerámica colonial o chapa metálica en otras. En la quebrada, la cubierta de torta de barro es la más utilizada, ejemplo de ello son las iglesias de Uquia, Pumamarca y de Huacalera (hoy una capa de desgaste de suelo cemento).

Desde su construcción, estos edificios sobrevivieron a restauraciones y en algunos casos, reconstrucciones, necesarias luego de la acción de fenómenos naturales como el sismo, pero, sobre todo, por falta de conservación y preservación. Se repararon, demolieron y recuperaron partes o se incorporaron construcciones nuevas al conjunto -fachadas y techo- manteniendo su arquitectura en algunos casos y modificando el estilo en otros como sucedió en las iglesias de Humahuaca y Tilcara en la quebrada de Humahuaca, y Cachi en los valles salteños

5. La Vivienda

La otra tipología funcional característica del período virreinal, fue la casa de hacienda, aislada y dispersa en el paisaje natural, y la casa inserta en la trama del pueblo.

La vivienda, a lo largo de los distintos períodos históricos, experimenta transformaciones y modificaciones en la concepción y materialización de su arquitectura, evolucionando de un simple cobijo transitorio a un complejo arquitectónico, funcional y morfológico. Su concepción y desarrollo, responde a la composición arquitectónica de casa a patios, elemento de composición espacial más utilizado desde las primeras culturas en todo el mundo, lo encontramos en las tipologías de casas que datan de 3.000 a. C en la India, en la China, en Ur, en Caldea, en las ciudades de Grecia en el 2000 a. C. En el NOA, la casona de este período colonial responde al estilo de las casas españolas con patio, que revelan una evolución de casas con patio de la cultura árabe.

En el hábitat disperso del poblador rural, la vivienda como conjunto residencial crece y evoluciona según crece la familia⁵. (Fig. 7).



Fig. 7. Conjunto residencial del hábitat disperso. Puna de Jujuy. Foto de la autora.

A diferencia del modelo acabado de las casas de hacienda, el espacio-patio se genera por la construcción y disposición de las distintas unidades habitacionales dentro de su límite el siempre infaltable fogón y horno. (Fig. 8)

La vivienda, cabeza del casco de la hacienda o inserta en la estructura del poblado, se desarrolló a partir de un esquema cerrado, con un mínimo de aberturas al exterior y un planteo de organización espacial y funcional de sucesión de patios con habitaciones alrededor. A un primer patio daban las habitaciones de la familia y el comedor abría a un segundo patio. Podía existir un tercer patio al cual abrían las habitaciones de servicio.

El ingreso a la vivienda se realiza a través de un zaguán-pasillo, que generalmente se ubica centrado con relación a la composición de la fachada, y sobre un eje simétrico sobre el cual se desarrolla el patio. (Fig. 9). El arco es el componente tipológico es usado en los vanos y portales de acceso

Un componente tipológico característicos en Iberoamérica y que se encuentran también en poblados del NOA, es el doble acceso en esquina de las viviendas con función residencial y comercial.

La galería es la otra frecuente tipología de la arquitectura colonial e incuestionable característica de la vivienda de las regiones cálidas y templadas. Según la escala de desarrollo y planteo de la composición arquitectónica, la galería es el espacio de transición entre el patio y las habitaciones o adosada a la fachada de la vivienda, es el vínculo entre esta y el espacio exterior -calle o el campo-. En la delimitación de la galería, el techo se apoyó en columnas de madera en las primeras épocas, posteriormente fue reemplazo por pilares de adobes circulares o ladrillos, apoyados sobre bases cuadradas o en arcadas (Fig. 10).



Fig. 8. Conjunto residencial cerrado de hábitat disperso. Foto de la autora.



Fig. 9. Casa de hacienda del Marqués de Tojo en el pueblo de Yavi, frente a la plaza, se vincula física y visualmente con el espacio atrio de la Iglesia



Fig. 10 . Galerías en casona en Cafayate, Salta. Fotos de la autora.

Reflexión

El paisaje natural, los recursos naturales y los hechos históricos que acontecieron a lo largo del tiempo, han interactuado configurando y modelando las expresiones de la vida de los pueblos que habitaron y habitan esta región.

Los referentes principales que surgen de inmediato cuando nos referimos a la región del NOA es el patrimonio arquitectónico: los pueblos con sus calles,

casas e iglesias y el elemento contenedor de esta arquitectura, el espacio natural. Todo este conjunto conjuga la riqueza cultural tangible de la región. El hombre rural, habitante de este espacio natural, que se manifiesta de acuerdo a su bagaje cultural heredado por generaciones -como construye, como vive, como se expresa con la música, con sus sonidos y silencio, con sus colores- define la identidad de la región.

La tecnología de tierra dio la conveniente respuesta constructiva y formal a las exigencias del medio: sol, amplitud térmica, vientos, contribuyendo a dar esta identidad propia: una arquitectura de formas simples, de muros anchos y gruesos, vanos de tamaños reducidos, cuya simplicidad y pureza volumétrica derivan de la sencillez de la técnica constructiva nativa y foránea. Un saber constructivo que define la calidad y cualidad de la arquitectura regional y tradicional. Los pueblos que se mantienen alejados de las influencias de la modernidad y el progreso, sobre todo aquellos alejados de los centros poblados importantes, han podido conservar casi íntegramente sus caracteres originales: paisaje natural y modos de vida de sus habitantes, favoreciendo entre otras cosas, la conservación del estilo arquitectónico y las técnicas constructivas con materiales y recursos naturales.

Esta realidad ha comenzado hace algunos años a experimentar cambios. El sentir generado por el hombre urbano que prejuzgó a la tecnología de tierra, precaria, marginal, sembró en el poblador el rechazo de este material "antiguo" por otros modernos. Situación, que, sumada al desarrollo del turismo, está provocando una transformación del paisaje arquitectónico vernáculo: se construyen obras nuevas, se imitan soluciones propias de otros materiales, se interviene remodelando, construcciones de tierra sin tener el conocimiento tecnológico del material, sin considerar sus cualidades y sus limitaciones, afectando en muchos casos poblados con más de 200 años de historia, sin respetar su propia historia y arquitectura.

De allí surge la necesidad de salvar el vacío de conocimiento de técnicos y profesionales que participan en obra nueva y de intervención en obras existentes y obras patrimoniales, y la pérdida progresiva de saber constructivo generacional de las comunidades. Salvaguardar el patrimonio cultural, revalorizando la identidad de los pueblos y de sus moradores constituye uno de los principios en que debe fundamentarse el desarrollo local sustentable, que debe responder a su vez a una planificación del desarrollo regional; campos deben estar vinculados e involucrados en objetivos de puesta en valor del patrimonio arquitectónico, que abarca también el patrimonio histórico y cultural.

Notas

¹ Se puede distinguir que, en la población prehispánica de América del Sur, hubo cinco grupos raciales con aspectos culturales más o menos homogéneos: los ándidos: agricultores intensivos, los amazónicos: agricultores inferiores, los láguidos: recolectores, los pámpidos: cazadores y los fueguinos: pescaderos costeros.

² El Tahuantisuyu -"la tierra de los cuatro cuartos (suyus)"- estaba formado por: El *Chinchasuyu* que abarcaba costa del Ecuador y el norte Peruano; el *Antisuyu* comprendía el noroeste peruano, el *Collasuyu*, hacia el sureste, ocupaba la mayor parte de Bolivia, el noroeste de Argentina y el norte de Chile, el *Contisuyo*: al sur del Perú, comprendía las actuales Arequipa, Moquegua y Tacna. (Enciclopedia Temática Ilustrada, 1993)

³ El camino del inca aún existe en el NOA, hay tramos que se encuentran en lugares de difícil acceso, algunos en buen estado de conservación, otros están desaparecido por áreas de cultivos y la ruta nacional N° 40, la cual atraviesa la Argentina, desde Cabo Vírgenes en Santa Cruz, a La Quiaca, en Jujuy. En el NOA penetra a los Valles Calchaquíes por la Punta de Balasto a 2.400 msnm (Catamarca), continua por los valles hasta atravesar el Abra de Acay a 4.895 msnm y descender a San Antonio de los Cobres con rumbo a la Quebrada de Humahuaca, Patrimonio de la Humanidad; terminar el recorrido en la ciudad de Abrapampa a 3.484 msnm, para empalmar con la ruta 9 a La Quiaca.

⁴ Adobe: mampuesto de tierra (sistema mampostería). Tapial: tierra apisonada por capas en un molde (sistema monolítico). Quincha: Entramado de madera o caña y relleno-cierre de barro y fibra (sistema de entramado) (M. Sosa, 2003)

⁵ El espacio-patio como lugar de vínculo y encuentro de las actividades familiares y productivas, se genera por la construcción y disposición de las distintas unidades

habitacionales, que pueden ser de carácter funcional o polifuncional: dormitorios, depósito, cocina y dentro de su límite el siempre infaltable fogón y horno. (M. Sosa, 2001)

Bibliografía consultada

- Ascencio, M., Iglesia, R. y H. Schenone. (1974). *Arquitectura en el altiplano jujeño*. Buenos Aires: Librería Técnica CP67.
- Canals Frau, S. (1953). *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, presente*. Editorial Sudamericana. Bs. As.
- Gisbert, T.; De Mesa, J. (1985). *Arquitectura Andina: Historia y Análisis*. Colección Arranz y Vela. La Paz, Bolivia.
- Grossac, P. (1981). *Ensayo Histórico Sobre el Tucumán*. Ediciones Fundación Banco Comercial del Norte. Colección Historia. Tucumán, Argentina.
- Lizondo Borda, M. (1942). *Historia de Tucumán, Siglo XIV*. Universidad Nacional de Tucumán, Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore VIII. Tucumán, Argentina.
- Nicolini, Alberto. *El patrimonio arquitectónico de los argentinos 1 Noroeste, salta y Jujuy*. Sociedad Central de Arquitectos.
- Nicolini, Alberto. (1981). *Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. Estudio de Arte Argentino*. Buenos Aires: Edición Academia Nacional de Bellas Artes.
- Raffino, Rodolfo. (1988). *Poblaciones Indígenas en la Argentina. Urbanismo y Proceso social-precolombino*. Tipográfica Editora Argentina. Bs. As, Argentina.
- Mellace, R. Sosa, M. Latina, S.M. (1988). *Arquitectura de Tierra Cruda. Iglesias y Capillas de Valles y Quebrada del NOA*. Tucumán: Facultad de Arquitectura y Urbanismo-Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.
- Rex González, A.; Pérez. J. (1972). *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Editorial Paidós. Buenos Aires
- Sosa, Mirta. (2001). *La Arquitectura de tierra en el Noroeste argentino*. Tesis de Posgrado
- Master DPEA Architecture en Terre, Parte I. CRA Terre-Ecole Superiere d'Architecture de Grenoble, Francia.
- Sosa, Mirta. (2002). *La Arquitectura Popular de los Valles Calchaquies en Tucumán*. Memoria 1º Seminario-Exposición "La Tierra Cruda en la Construcción del Hábitat".FAU-UNT. Tucumán, Argentina.
- Tarragó, Myriam N. (1974). "Aspectos ecológicos y Poblamiento Prehispánico" Revista del Instituto de Arqueología Nº V. En Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Vitry Christian. (1998). "Miradas: Artes, Ciencias y Creencias del Norte". *Revista Nº 13*- enero. Salta, Argentina.
- Enciclopedia Temática Ilustrada. Grupo Clasa. Cultura Librera Americana. Enero de 1993.